

Lo siniestro sin rostro: *Tiempo destrozado* de Amparo Dávila

Marcelo Jesús Salazar Martínez*

Resumen:

Los personajes que inundan la obra de Amparo Dávila suelen ser atormentados por seres cuya naturaleza no siempre está bien definida. Esta indeterminación provoca que la amenaza que representan dentro de la diégesis sea mayor. La ambigüedad que los caracteriza permite que la obra de Amparo Dávila roce con lo fantástico pues la tensión y el sentimiento de horror, propios de la literatura fantástica, se perciben en muchos de sus cuentos aun cuando lo sobrenatural no se presenta por completo.

Palabras clave: Amparo Dávila, literatura fantástica, ambigüedad, narrativa, terror.

A finales de la década de los cincuenta, Amparo Dávila irrumpe en la escena de la literatura mexicana con una narrativa impoluta, heredera de escritores como Francisco Tario. Sus libros *Tiempo destrozado*, *Música concreta* y *Árboles petrificados* ofrecieron una cara distinta del relato fantástico. En sus cuentos el personaje principal, casi siempre femenino, enfrenta una vida en donde los espacios que habita son agobiantes, sufriendo el acoso de fantasmas y horrores, no venidos de ultratumba, sino como exteriorización de una vida monótona y asfixiante.

Nacida en Pinos, Zacatecas, Dávila tuvo una infancia marcada por la soledad. A la edad de 5 años perdió a su hermano menor, lo que daría como resultado una niña silenciosa acompañada por el viento helado, común en su pueblo de origen, por la muerte y por los libros de su padre.

* Egresado de Licenciatura en
 Lingüística y Literatura Hispánica
 en la Facultad de Filosofía y Letras,
 Benemérita Universidad Autónoma
 de Puebla.



Una infancia así, en la que veía pasar las largas procesiones que viajaban para enterrar a sus muertos, no podía menos que resultar en una obra literaria llena de horrores, donde los seres inquietantes, nacidos de la terrible cotidianeidad, serían el tormento de unos personajes cuya reacción sólo acentúa su incapacidad de defenderse.

Los cuentos de Amparo Dávila juegan con los trastornos, la locura y la persecución. Los males que aquejan a los personajes suelen ser seres indefinidos que, aunque muchas veces presentan descripciones animales, también se ven acompañados de características humanas, lo que aumenta el peligro que representan. La indefinición de estos seres permite que sus relatos construyan una atmósfera que roza con lo sobrenatural e incluso con lo fantástico. José María Espinasa dice lo siguiente en torno a la narrativa de Dávila:

Amparo Dávila construye relatos que pasan la frontera entre el cuento cotidiano, de estampa familiar y costumbrismo íntimo y el relato de terror, encarnando la presencia del imaginario femenino como una sombra fantasmal, de otro mundo en este mundo, de un mundo otro que permite entender el real al agregarle connotaciones de todo tipo, desde las psicológicas y religiosas hasta las clínicas. (251)

El aspecto familiar, incluso cotidiano que señala Espinasa sirve de fondo para la presencia de lo inquietante y terrible como una expresión de lo íntimo de los personajes. Sus miedos, sus inquietudes se transforman en presencias fantasmales, siniestras, fuera de este orbe con los que los personajes deben lidiar, pues muchas de las veces estos seres se apoderan de su vida y de su hogar obligándolos a vivir con ellos.

Un ejemplo de lo anterior es "Moisés y Gaspar" de *Tiempo destrozado* de 1959. En este cuento, José, un hombre solitario y entrado en años, viaja a la ciudad de su hermano, Leónidas, porque este ha muerto. Después del entierro, él se queda con las posesiones que su hermano le dejó, entre ellas dos seres llamados Moisés y Gaspar. El relato los presenta como animales domésticos:

Los males que aquejan a los personajes suelen ser seres indefinidos que, aunque muchas veces presentan descripciones animales, también se ven acompañados de características humanas, lo que aumenta el peligro que representan.

Allí estaban Moisés y Gaspar, pero al verme huieron despavoridos. La mujer dijo que les había llevado de comer, dos veces al día; sin embargo, ellos me parecieron completamente trasijados [...] con estos ojos lo vi, aquí en esta silla, como re-costado sobre la mesa. Moisés y Gaspar estaban echados a sus pies. (Dávila 79)

Sin embargo, a medida que la narración avanza, los animales se apoderan de la vida de José y realizan acciones que no corresponden con su aparente naturaleza, acciones que comienzan a inquietar a quienes los rodean; incluso éstas son descritas con atributos humanos: "tan pronto usted sale, comienzan a aventar al suelo los trastos de la cocina, tiran las sillas, mueven las camas y todos los muebles. Y los gritos, los gritos. Señor Kraus, son espantosos" (84). Esta serie de eventos, contada por el portero del edificio, es comprobada por el personaje principal: "El portero y todos tenían razón [...]. Abrí la puerta, Moisés estaba parado sobre la estufa y desde allí bombardeaba con cacerolas a Gaspar, quien corría para librarse de los proyectiles gritando y riéndose como loco" (84).

La indefinición de estos seres les otorga una cualidad amenazante, incluso sobrenatural. Susy, la amante de José, enfrenta esta naturaleza sobrenatural, misma que le provoca un enorme miedo:

Cuando Susy iba a entrar al dormitorio descubrió a Moisés y a Gaspar que estaban arrinconados y temerosos detrás del sofá. Susy palideció de tal modo que creí que iba a desmayarse, después gritó como una loca y se precipitó escaleras abajo. Corrí tras ella y fue muy difícil calmarla. (84)

Esta cualidad sobrenatural también es experimentada por José, quien no solo pierde su trabajo y estilo de vida, sino que teme vivir con ellos, aunque sabe que las cosas no pueden ser de otra manera:

Pero no, me asusta la posibilidad de hundirme en el sombrío misterio de su ser. Se me acercan silenciosamente, como tratando de olfatear mi estado de ánimo o, tal vez, queriendo conocer mi pensamiento. Pero yo sé que ellos lo sienten,



deben sentirlo por el júbilo que muestran, por el aire de triunfo que los invade cuando yo anhelo su destrucción. Y ellos saben que no puedo, que nunca podré llevar a cabo mi más ardiente deseo. (86)

Existe un elemento al inicio del cuento que reafirma la naturaleza sobrenatural de Moisés y Gaspar. Tras enterrar a Leónidas y desahogar su dolor, José recuerda una serie de acontecimientos previos a la muerte de su hermano. Estos hechos señalan que Leónidas preparaba su muerte e insinúan que fue la presencia de Moisés y Gaspar la que lo llevó a ella:

Leónidas había arreglado todas sus cosas [...] según supe, vendió los muebles pretextando un viaje; los iban a recoger al día siguiente. La ropa y demás objetos personales estaban cuidadosamente empacados en dos baúles con etiquetas a nombre mío. Los ahorros y el dinero que le pagaron por los muebles los había depositado en el banco, también a mi nombre. Todo estaba en orden. Sólo me dejó encomendados su entierro y la tutela de Moisés y de Gaspar. (81)

La naturaleza ambigua de Moisés y Gaspar, presente en los sucesos en torno a la muerte de Leónidas y en la enajenación de la vida de José, parece demostrar que la indeterminación, recurso muy estimado por Dávila, genera un ambiente sobrenatural en donde lo fantástico se cuela para apresar la vida de los personajes.

En este sentido, y a diferencia de Todorov para quien lo fantástico es una frontera entre lo maravilloso y lo extraño, David Roas, haciendo eco de las palabras de Ana María Barrenechea, propone que lo fantástico ocurre cuando un evento sobrenatural irrumpe en la vida cotidiana, regida por leyes naturales. La presencia de este hecho pone en crisis la vida como se conoce y esto, a su vez, provoca que los personajes pongan en duda también su existencia misma. Si bien en "Moisés y Gaspar" lo sobrenatural nunca aparece de forma explícita, este se puede sentir pues la amenaza que ejercen en José, Moisés y Gaspar, es igualmente aniquiladora. Resulta provechoso hacer mención de lo fantástico pues este género es por naturaleza ambiguo y los caminos para llegar a él son muchos. De esta

La presencia de este hecho pone en crisis la vida como se conoce y esto, a su vez, provoca que los personajes pongan en duda también su existencia misma.

forma, parece que la narrativa de Dávila, al igual que la de otros escritores como Francisco Tario, construye un universo fantástico muy peculiar pues, aunque muchas veces lo fantástico no aparece, su tensión se deja sentir.

Ejemplo de esto último es el cuento "El huésped". En este relato, el personaje principal, en este caso femenino, se enfrenta con la presencia de, otra vez, un animal que su esposo lleva a su casa. La descripción de esta figura también roza con lo sobrenatural: "No pude reprimir un grito de horror, cuando lo vi por primera vez. Era lúgubre, siniestro. Con grandes ojos amarillentos, casi redondos y sin parpadeo, que parecían penetrar a través de las cosas y de las personas" (19). Destaca no sólo la descripción lúgubre y siniestra, sino el horror que la mujer experimenta al verlo. Esta sensación de terror la experimentan también sus hijos y la mujer que le ayuda en la casa, solo el marido, responsable de llevar al animal a la casa, se siente satisfecho con su presencia.

Este cuento, en cierta medida, parece tener relación simétrica con "Moisés y Gaspar". En ambos textos, es un familiar quien condena al personaje principal a sufrir la presencia de seres terribles, aunque el motivo es distinto, en "Moisés y Gaspar" los animales son una herencia del fallecido Leónidas, en "El huésped" una aparente extravagancia del padre de familia. Otro elemento que también une a estos relatos es el contraste que existe entre la descripción de los seres. En "Moisés y Gaspar", los animales (que dan la impresión de ser gatos) realizan actividades que no corresponden con ellos: ríen, mueven los muebles de la casa, comen queso y fruta, gritan, etcétera. Por su parte el huésped golpea y también grita. Sin embargo, la violencia que ejerce el ser no deseado sobre las víctimas es distinta; Gaspar y Moisés se instalan en la vida de José de una forma tan natural que él acepta el destino legado por su hermano. En cambio, el huésped se muestra hostil contra las mujeres y los niños, y ejerce una tremenda violencia contra ellos. En medio de este contraste entre la descripción natural y aparentemente sobrenatural de cada uno de ellos, surge la posibilidad de lo prodigioso y, como ya fue establecido, de lo fantástico pues estos seres son caracterizados con atributos que no corresponden a su aparente naturaleza. De hecho, la mujer de "El huésped" dice lo siguiente sobre él: "Guadalupe y yo nunca lo nombrábamos, nos parecía que al hacerlo cobraba realidad aquel ser

tenebroso" (20). Es claro que la ambigüedad buscada por Amparo Dávila ayuda a crear una atmósfera donde lo sobrenatural y lo fantástico son una posibilidad.

Para Roas el hecho sobrenatural debe irrumpir en un mundo natural y debe ser rechazado pues su existencia pone en conflicto la seguridad del mundo. La presencia de los seres descritos líneas arriba no se ve como una violación a las leyes lógicas, pero el terror que infunden, así como la reacción de los personajes ante ellos, deja sentir una atmósfera sobrenatural, propia de lo fantástico, pues en los textos maravilloso, según la terminología de Todorov, lo ajeno al mundo es aceptado como parte de otra lógica por lo que no provoca ninguna reacción de horror por quienes se topan con ellos.

En conclusión, el uso de la indeterminación en algunos de los mejores cuentos de Amparo Dávila permite que su obra se aproxime a lo fantástico. Los seres presentados en estos textos, los encargados de perseguir, atormentar y causar terror, son descritos en primera instancia con características naturales, como animales domésticos o incluso salvajes, pero pertenecientes al mundo como se conoce. Sin embargo, conforme los relatos maduran, a estos mismos seres se les añaden cualidades que no corresponden con su naturaleza, que hacen pensar en atributos sobrenaturales y que despiertan horror en los personajes. De esta forma, parece que la narrativa de Amparo Dávila se aproxima a lo fantástico, al menos en la tensión, en la sensación que esta provoca.

Bibliografía

- Ceserani, Remo. *Lo fantástico*, Madrid: Visor, 1999. Impreso.
- Dávila, Amparo. *Cuentos reunidos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2018. Impreso.
- Espinasa, José María. *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo xx*. México: El Colegio de México, 2015. Impreso.
- Roas, David. *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco/Libros, 2001. Impreso.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires: Paidós, 2006. Impreso.